

Recuerdos y percepciones del pasado económico español como herramienta de aprendizaje

Joseba de la Torre

Institute for Advanced Research in Business & Economics (INARBE)

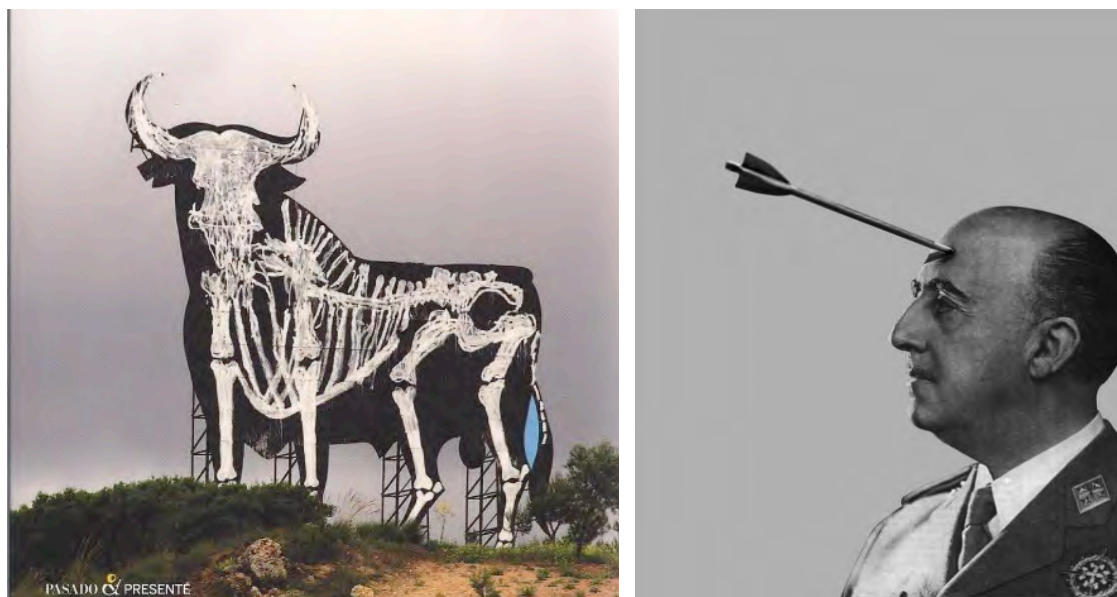
Resumen: Explicar la Historia Económica de la España de la segunda mitad del siglo XX a los estudiantes de Economía nacidos a las puertas del siglo XXI no es sencillo. En general manejan algunas nociones, ideas y tópicos sobre ese pasado tan arraigados que resulta difícil sustituirlas por una interpretación más ajustada a la realidad de lo que significó el franquismo y la transición. Para combatirlo he optado por diseñar un método que, primero, permita revelar cuáles son sus ideas previas a la explicación en el Aula y que, segundo, logre un cierto grado de compromiso con la asignatura al situarlos como sujetos activos de ese pasado. Se trata de averiguar qué percepciones manejan los aprendices de economista sobre los procesos económicos y empresariales que tuvieron lugar entre 1936 y el tiempo presente. La herramienta diseñada es una secuencia de encuestas alrededor de los tópicos construidos histórica y socialmente sobre el pasado reciente español.

Códigos JEL: A220, N01, N14, O230.

Memories and perceptions of the Spanish economic past as a learning tool

Abstract: Explaining the Economic History of Spain in the second half of the twentieth century to students of Economics born at the beginning of the 21st century is a difficult task. In general, they handle some notions, ideas and clichés about that past that are so ingrained that it is difficult to substitute them for a more accurate interpretation of what Francoism and the political transition meant. To combat it, I have chosen to design a method that, first, allows to reveal the student's ideas prior to the explanation in the Classroom and, second, achieve a certain degree of commitment to the subject by placing the student as active subject of that past. It is a tool developed for finding out what perceptions the economist apprentices handle about the economic and business processes that took place between 1936 and the present time. The designed instrument is a sequence of surveys around the topics historically and socially constructed about the recent Spanish past.

JEL Codes: A220, N01, N14, O230.



Fuente: Pasado y Presente (2013) y Plataforma de Artistas Antifascistas (2013)

A mis estudiantes de Tercero de Economía

1.- Harto de tópicos:

Anatomía patológica del pasado económico español

Fue Juan Goytisolo quien en pleno otoño del 75 sentenció que cuarenta años de enfermedad franquista requerirían otros cuarenta años de convalecencia¹. Ese transcurso del tiempo se cumple este 2018 y, sin embargo, algunos de los rasgos distintivos del imaginario que sobre sí misma se encargó de labrar la dictadura no se han modificado. La democracia arrastra también aquí un severo pasivo. El ‘Franco como factótum del desarrollo económico español’ persiste como el mantra más recitado tanto por la caverna como por la derecha más o menos bien educada. El revisionismo neofranquista de los años noventa ha hecho estragos más allá de sus ‘hooligans’ incondicionales. Lo preocupante es con que mansedumbre ese tópico de las bondades del desarrollismo económico de un régimen autoritario es manejado hasta el hartazgo por algunos de quienes nacieron en una democracia integrada en Europa y apenas no han cumplido los veinte años de edad. No quiero caer en la melancolía de que nuestra cultura humanística está en bancarrota y que la historia de España sigue padeciendo los problemas de haber

¹ Publicado el 25 de noviembre de 1975, *In memoriam F.F.B. 1892-1975*, la cita literal es: “Un pueblo que ha vivido casi cuarenta años en condiciones de irresponsabilidad e impotencia es un pueblo necesariamente enfermo, cuya convalecencia se prolongará en razón directa a la duración de su enfermedad”. Goytisolo (2011: 26).

estado demasiado tiempo gestionada y al servicio del poder. Me limito a observar que, año tras año, algunos de los estudiantes de Economía abordan la asignatura de Historia Económica de España (en tercer curso de la carrera) con unas anteojeras compradas en una óptica de baratillo.

Esta ha sido mi percepción durante las dos décadas que llevo impartiendo esta materia. Si el espectro de la guerra civil está plagado de lugares comunes, la idea que les ha llegado a nuestros estudiantes sobre la II República sigue siendo la del caos y la necesidad de la vuelta al orden. Desconozco de qué se habla en las familias y a cargo de quién y con qué manuales les han explicado la historia de España en el bachillerato². Tampoco cuánto de sus percepciones e ideas sobre ese objeto se alimentan de la panoplia de productos culturales que consumen (de la literatura, el cine y la televisión a los comics y los juegos de rol en soporte digital). Hay tópicos grabados a fuego. Por más que hayan transcurrido ochenta años se continúa extrayendo lecciones del pasado y seleccionando los mismos personajes y los mismos hechos con los que los historiadores del franquismo legitimaron la dictadura. En el caso más benévolo estos prejuicios son relegados a las historias de sus abuelos (en ciertos casos ya bisabuelos). Solo una minoría de estudiantes más ideologizados aceptan una visión necesariamente crítica de ese pasado (y nunca hostil). Frustrado a medias, deprimido a ratos, he decidido intentar darle la vuelta a un panorama tan descarnado.

Más que proponer una diatriba, me he sentido impelido por la exigencia de ayudar a nuestros estudiantes de Economía a “pensar históricamente”, en el sentido señalado por Pierre Vilar (1997). Se trata de conectar el presente que están viviendo con una cierta percepción de su propia historicidad. Y su presente es el que se ha forjado en los últimos diez años bajo el azote de la Gran Depresión que pudo, o no, influir en su decisión de estudiar Economía para comprender mejor un mundo tan complejo. Esta tarea me parece todavía más útil hoy, en el que el recurso a la Memoria amenaza con sustituir a la Historia, es decir, en el que la investigación histórica tiende a ser reemplazada por el relato subjetivo de lo que se cree recordar ya no individual, sino colectivamente. Más aún

² Tal vez como reflejo de que “la incomunicación de la universidad, de nuestros departamentos de historia en concreto, con los profesores de los demás niveles educativos, se ha incrementado en las últimas décadas”. “Su efecto colateral es la existencia de dos tipos de historias escritas y enseñadas: la académica universitaria, por un lado, y la simplificada escolar, por otro, con contenidos contradictorios en muchos casos”. Pérez Garzón (2010: 51). De gran utilidad sobre la controversia memoria versus historia, Ruiz Torres (2007).

porque paradójicamente el ejercicio de conjunto que les propongo se basa en los recuerdos y las percepciones de un tiempo pretérito. Sin embargo, ese recurso a la historia oral (o a las memorias) no ha merecido todavía la atención suficiente respecto a los testimonios de la Transición democrática, por más que desde el Movimiento 15-M (de 2011) se haya convertido en una discusión vigorosa sobre el agotamiento, o no, del régimen del 78, frente a quienes sostienen la excelencia de un modelo digno de estudio por politólogos y economistas (Juliá, 2017). De nuevo la controversia, aunque ahora dirimida en el vendaval de las redes sociales. Si para estos veinteañeros guerra fratricida y dictadura pertenecen a un pasado muy remoto, al menos el postfranquismo y la joven democracia fue la etapa en que sus padres llegaron a la vida adulta. Estoy convencido que en ese ámbito (no tan traumático como el de la guerra civil) se está forjando algún otro tipo de relato familiar y, en consonancia, distintas percepciones de ese pasado (más o menos heroico). En realidad, todos esos procesos están ya integrados en el pasado. Recordemos que la mitad de los españoles de hoy no habían nacido cuando tuvo lugar la Transición (Casals, 2016: 21). En consecuencia, me quedaba una última opción, la de apelar a su propia historia y su memoria. Al fin y al cabo, quienes se sientan hoy en nuestras aulas pertenecen a la primera generación que ha crecido y vivido a lo largo de los años de la (primera) gran crisis económica y financiera del siglo XXI (Estefanía, 2017).

Hace varios años que llevé mi preocupación por indagar qué imágenes manejaban estos universitarios sobre la guerra civil a través de un cuestionario anónimo y sencillo que recabase elementos que han configurado la memoria histórica recibida (familiar y cultural). He procurado actuar con cierta cautela, consciente de que lo que se maneja es una materia delicada. Los neurocientíficos explican cómo los sistemas cerebrales crean almacenes memorísticos explícitos e implícitos. Es la memoria explícita o ‘declarativa’ con la que trabajamos en el Aula, ya que es la que gestiona “el recuerdo consciente e intencionado de conceptos, datos o acontecimientos específicos” (García García, 2018). Y sobre todo se trata de memorias individuales que se configuran a largo plazo. Ahora bien, no pierdo de vista que esas memorias son siempre selectivas y actúan como “un capital social intangible que sólo existe en el nivel simbólico y que determina la adscripción al mismo de unas determinadas personas y no de otras” (Pérez Garzón, 2010: 25). Es lógico, por tanto, que el perfil sociológico de cada estudiante incluya versiones disímiles de ese capital social.

El relato nunca es unívoco, máxime cuando se trata de una experiencia tan traumática como la de una contienda fratricida. La teoría psicoanalítica nos brinda el concepto de

‘mecanismo de negación’ y hemos considerado necesario tenerlo también en cuenta. En pocas palabras, el sujeto bloquea eventos externos para que no formen parte de la consciencia y, así, tolerarlos mejor. Esta noción aplicada a los contextos históricos reclamados a las memorias permite entender por qué una parte de la población percibe ese pasado como algo que le es ajeno (o que no le interesa). En consecuencia, los datos estadísticos de estas encuestas se han de tomar con prudencia. Las memorias van por bandos, si bien expresan elementos de gran interés que intentaremos conectar con algunos argumentos que razonan sobre fenómenos de historia económica.

Mejorado el ejercicio sobre el franquismo autárquico, este año académico decidí darle continuidad. Primero interrogando a los estudiantes sobre qué tipo de enseñanzas habían recibido y/o aprendido sobre la economía bajo el franquismo antes de cursar esta asignatura. Después proponiendo un juego de rompecabezas sobre la Transición en clave económica. Y, finalmente, cerramos el círculo con un cuestionario que interpela a sus vivencias de la crisis reciente. La técnica principal empleada es la de la Encuesta individual y seguro que merece más de una crítica (no soy ni sociólogo de encuestas, ni pedagogo). Pero ha resultado útil para averiguar cosas sobre mis estudiantes que de otra manera pasarían inadvertidas. Mi intención contándolo en una sesión de didáctica de la historia económica sobre “Student Engagement” es doble: uno, mostrar cómo ha funcionado un ensayo didáctico para sacudir intelectualmente a estudiantes despreocupados (o poco motivados) por la historia económica de su país; y dos, compartirlo en su totalidad (materiales diseñados *ad hoc* y resultados estadísticos) por si algunos colegas lo consideran de interés y quisieran animarse a replicarlo en sus facultades. De hecho, en colaboración con dos estudiantes estamos intentando difundir la encuesta sobre la crisis reciente a todas las facultades de Economía en España. Disponer de un arsenal de datos mucho más amplio en número de encuestados y de otras variables (comunidad autónoma, universidad pública/privada, género, etcétera) nos permitiría identificar mejor una historia de todos. Esta comunicación se organiza en dos niveles. En primer lugar, se presentan cada uno de los cuatro ejercicios (se inserta en recuadro aparte los cuestionarios completos). Después se ofrece una síntesis de algunos de los resultados obtenidos de las encuestas. Finalmente, se señalan muy brevemente unas conclusiones abiertas para el debate.

2.- El método y sus herramientas

El recurso didáctico que planteo (lo reconozco) no responde a un plan bien diseñado, sino que ha crecido de manera bastante espontánea e intuitiva y con algunas notas de improvisación, propia de un juego con sus luces y sombras. Se desarrolla en un grupo de estudiantes de tamaño relativamente pequeño (alrededor de 50) y como ejercicio de motivación de la segunda parte de la asignatura obligatoria Historia Económica II del Grado de Economía, impartida en el Semestre de Invierno. Más en concreto, los temas y contenidos son los siguientes:

TEMA 6.- EL AISLAMIENTO DE LA ECONOMÍA INTERNACIONAL Y EL FRANQUISMO AUTÁRQUICO (1936-1959).-

6.1. La guerra civil española: costes y consecuencias económicas.- 6.2. Autarquía, intervencionismo y acumulación: los años del hambre y la corrupción económica (1939-1951).- 6.3. Primera apertura e industrialización: empresa pública *versus* empresa privada.- 6.4. Un crecimiento económico lastrado (1951-1959).-

TEMA 7.- LIBERALIZACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA (1959-1985).-

7.1. El Plan de Estabilización de 1959 y el proceso de liberalización económica.- 7.2. Crecimiento económico y cambio estructural: crisis de la agricultura tradicional, migraciones e industrialización.- 7.3. El sector exterior y la balanza de pagos.- 7.4. El agotamiento de un modelo de crecimiento: la crisis de los setenta en España.- 7.5. La política económica de la transición: el desmantelamiento institucional del franquismo.- 7.6. Crisis y reconversión bancaria e industrial.- 7.7. El sector público, Estado del Bienestar y democracia.

TEMA 8.- INTEGRACIÓN EN EUROPA. CONVERGENCIA Y GLOBALIZACIÓN (1986-1999).-

8.1. Integración en la CEE y consecuencias.- 8.2. Los problemas estructurales para la convergencia.- 8.3. Crecimiento económico y adaptación a la estructura productiva de la UE: internacionalización del capital e inmigración. 8.4. Empleo, productividad e inflación.- 8.5. La España de Maastrich y el camino hacia la Unión Monetaria.-

TEMA 9.- LA GRAN DEPRESIÓN Y EL RETORNO A LA DIVERGENCIA (2000-2015)

9.1. El espejismo de la convergencia monetaria: un crecimiento hipotecado.- 9.2. Globalización, desequilibrio exterior y burbuja inmobiliaria. 9.3. El alud migratorio. 9.4. El impacto de la Gran Depresión. 9.5. Las debilidades del modelo productivo: capital humano y dependencia energética y tecnológica. 9.6. La quiebra del sistema financiero y el rescate bancario.- 9.7. El declive industrial.- 9.8. La Unión Europea como solución.-

El ensayo consiste en la realización de una encuesta antes de comenzar el desarrollo de cada uno de los temas y sin que hayan leído todavía el capítulo correspondiente del manual que utilizamos como referencia (Carreras y Tafunell, 2014). Las tres primeras propuestas abordan los períodos históricos que lógicamente los estudiantes no han vivido, pero cuyas ideas e imágenes han sido creadas a través de la memoria familiar o colectiva, las lecciones del bachillerato, o los soportes de transmisión cultural del mundo que les está tocando vivir. La secuencia se articula como sigue:

(1) “*Guerra civil y Franquismo autárquico*”.

(2) “¿*Francolandia?* (siguen vigentes, o no, rasgos esenciales del franquismo en nuestra economía)”.

(3) “*Desmantelando la economía franquista: ¿qué relato nos ha llegado sobre la transición?*”.

(4) “*¡Vaya depresión con la Gran Recesión! (2008-2015)*”, que sí la han vivido en primera persona.

El agregado final de respuestas se muestra y debate en clase. A continuación exponemos cómo se organiza cada actividad buscando una motivación del estudiante y fijando los objetivos.

2.1. Gestionando la memoria histórica de la guerra civil

Aunque ya han pasado 80 años del inicio de la guerra civil y 40 del final del franquismo, esos episodios siguen suscitando la polémica. Una parte de la explicación es que los vencedores de la guerra tuvieron cuatro décadas para crear un relato de los hechos que servía tanto para explicar el golpe de Estado de 1936, como para cimentar una visión de las excelencias del orden establecido por la dictadura (Viñas, 2012). Así la propaganda acuñó dos ideas muy básicas:

- 1) el golpe militar fue la respuesta al caos político y social de la II República, y
- 2) el franquismo (1939-1978) impulsó el desarrollo económico y social de España.

2.1.1. Motivación y objetivos:

Desmontar esa narrativa es muy difícil, por más que la historiografía sobre el franquismo haya explicado ese pasado de manera bien distinta y matizada (Aguilar, 1996). Además, nos encontramos en una época en que la narración documentada del pasado (es decir, la historia) ha sido sustituida por la memoria histórica (es decir, el relato de lo que recuerdan los que vivieron ese tiempo). Escritas diez años después de la muerte del general Franco, las palabras de Fontana (1986: 9) siguen vigentes: “lo más conveniente para comprender la naturaleza del franquismo, y para valorar sus consecuencias a largo plazo, es examinarlo en sus comienzos, en 1939, que es cuando se nos aparecen sus propósitos libres de disfraces e interferencias”.

La polémica está cargada de ideología. El tono de la discusión refleja que en España hay un pasado con traumas no resuelto. Algunos lo atribuyen a que durante la transición a la democracia (1975-1985) las nuevas instituciones decidieron no hacer un juicio a la dictadura. Sin embargo, a partir de la primera década del siglo XXI la recuperación de la memoria de los vencidos en la guerra ganó espacio en el debate público. Uno de los factores explicativos de ese lugar notable que ha pasado a ocupar la memoria histórica es que la “generación de los nietos” de los que hicieron la guerra civil han reclamado querer saber qué sucedió realmente. Es decir, algunos jóvenes de hoy participan de la polémica. Aunque no todos (a otros se la trae al paño).

Lo que se propone es un ejercicio sencillo: intentar observar cómo se ha configurado la imagen que tienen sobre el Franquismo, es decir, a través de qué vías han recibido cada uno de ellos y ellas ese relato histórico que proviene de lo que Juan Benet (1976) llamó “la sombra de la guerra”: de lo escuchado en casa, de lo aprendido en la escuela/instituto, de lo visto y leído en el cine, la televisión o la literatura, de lo cercanos o alejados que os sintáis de la política hoy en día, etc.

Para suscitar un cierto interés se pide a cada estudiante que mida la densidad del relato familiar recibido. Es lo que llamamos **stock de Memoria Histórica** y que se calcula simplemente enlazando el número de años transcurridos desde que abuelos y padres llegaron a la edad adulta (se explica más abajo).

2.1.2. Ficha de la actividad (1):

CUESTIONARIO

Se trata de resolver un breve y sencillo cuestionario que, una vez tabulado, será proyectado en clase.

1.- ¿Te has planteado en algún momento una reflexión sobre el significado del Franquismo en la historia reciente del país?

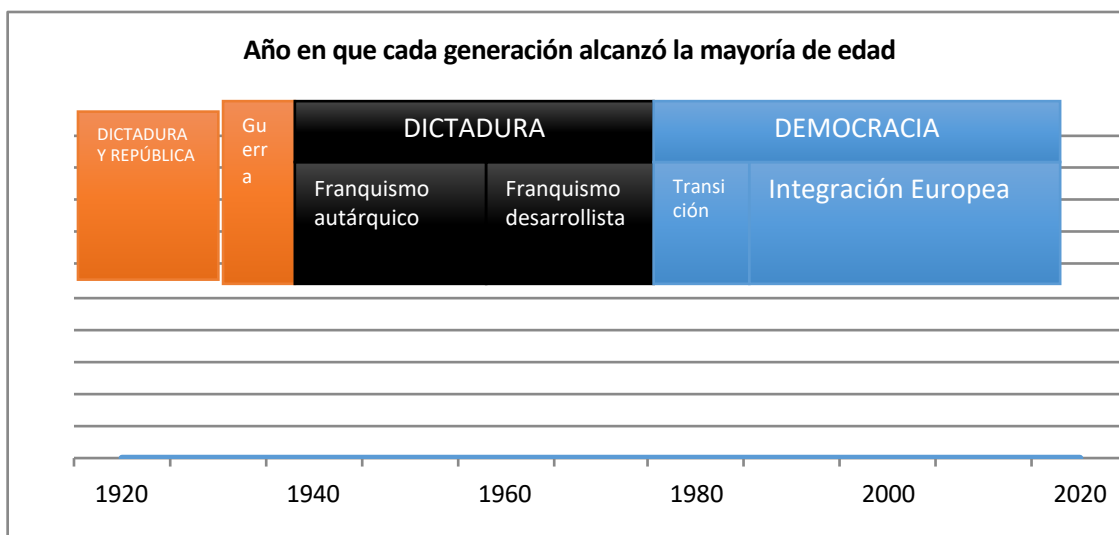
Sí

No

2. ¿Has recibido mucha o poca información? Para medirlo te proponemos un cálculo de tu stock de Memoria Histórica recibida en relación a las edades de los principales transmisores del relato (abuelos y padres). ¿Cuántos años de Memoria Histórica has podido recibir? Para calcularlo señala en la siguiente gráfica:

- a) el año en que tu abuela (o abuelo) cumplió 17 años de edad (es decir, alcanzó la edad adulta).
- b) el año en que tu madre (o padre) cumplió 17 años de edad (es decir, alcanzó la edad adulta).
- c) el año en que tú mismo cumpliste 17 años de edad (es decir, alcanzaste la edad adulta).
- d) Cero, porque tus padres proceden de otros países en los que, no obstante, también hubo experiencia de guerra y dictadura.

Ahora traza **una línea uniendo los dos primeros puntos y calcula el tiempo acumulado entre (a) y (b).**



¿En qué franja se sitúa tu resultado?

- i) 40 o más años de relato acumulado: Densidad Histórica Alta (**3 puntos**)
- ii) Entre 35 y 39 años de relato acumulado: Densidad Histórica Media (**2 puntos**)
- iii) Entre 34 y 18 años de relato acumulado: Densidad Histórica Baja (**1 punto**)
- iv) Entre 0 18 años: Densidad Histórica Difusa (**0 puntos**)

3. El impacto de la guerra civil y de la posguerra en la memoria familiar (Sí=1; No=0):

3.1. ¿Hubo familiares directos alistados en alguno de los dos ejércitos?

3.2. ¿Hubo fallecidos como causa de la guerra y posguerra? Sí/No/ns

3.3 ¿Hubo represaliados en la familia? Sí/No/ns

3.4. ¿Hubo recompensados en la familia? Sí/No/ns

3.5 ¿Las historias de la guerra forman parte de las conversaciones familiares?
Sí/No/Nunca

4. ¿Qué factores crees que han sido más importantes en tu conocimiento y percepción de lo que fue el Franquismo?

Ordena los siguientes factores distribuyendo una puntuación de 0 a 5 por orden de importancia entre todos ellos.

- El “Cuéntame” de tu familia
- Las clases de historia del Bachillerato
- Lo visto y/o leído en películas, televisión, novelas, documentales, video juegos, comics, museos y exposiciones ...
- La controversia política sobre el Franquismo en la actualidad
- Ni lo sé, ni me importa porque no sirve para nada.

2.2. ¿Desentrañando el Franquismo? La huella económica de la dictadura

El azar hace que en ocasiones en medio del tedio docente el debate público en los medios de comunicación llame a las puertas del Aula. Al menos así lo calibra el docente atento a proporcionar elementos de debate que dinamicen el análisis histórico y económico. Periódicamente la controversia sobre el Franquismo reaparece y la actualidad política de 2017 ha hecho que en algunos análisis reaparezca el oxímoron de la sombra alargada del general Franco.

2.2.1. Motivación y objetivos.

Incluso se ha acuñado un neologismo, *Francoland*, dentro y fuera de España, que consiste en sacar a pasear el cadáver del general Franco una vez más (Muñoz Molina, 2017). Es cierto que el hastag *#francolandia* tuvo corto recorrido en twitter, pero fue la excusa para trasladar la reflexión a los estudiantes, mujeres y hombres nacidos hacia 1996 y llegados a la vida adulta cuatro décadas después de la muerte del dictador. En mi opinión, a menudo se confunde las insuficiencias de nuestra democracia con la metonimia que hunde sus raíces en la que fue la dictadura más longeva y tenebrosa del sur de Europa en el siglo XX. Para algunos seguimos viviendo en esa especie de Francolandia. Vamos, que una versión castiza del país de Nunca Jamás se ha sumado ahora a la cartografía fantástica. Necesitaba saber cuáles son las ideas que tienen mis estudiantes sobre ese pasado tan lejano para ellos. Mucho se ha escrito sobre la naturaleza de ese régimen político. En 2018 ya no discutimos si fue un gobierno fascista o un simplemente autoritario. La pregunta que lancé en clase buscaba deliberadamente provocar: “*¿estamos seguros de que seguimos viviendo cómo si estuviésemos, por ejemplo, en 1970?* “. Lo que buscaba en particular era averiguar qué ideas y percepciones tienen sobre los procesos económicos y empresariales que transcurrieron en España entre 1940 y 1975.

El ejercicio consiste en que los alumnos seleccionen cinco características de la economía bajo el franquismo y contrasten si en la actualidad siguen vigentes, o todo lo contrario. La dinámica de trabajo consiste en trabajar en grupos de cinco estudiantes para abordar y resolver la cuestión durante 30 minutos. En la siguiente media hora los representantes de cada equipo de trabajo exponían en la pizarra los problemas diagnosticados y su situación en el presente, dando razones sobre por qué habían elegido esa característica, y por qué persistía o no. Todo ello da pie a que el profesor ofrezca un primer esquema aproximativo, entre el pasado y el presente, a la relevancia del estudio del capitalismo español y las inercias que engendra a largo plazo.

2.2.2. Ficha de la actividad (2):

CUESTIONARIO	
<p>Mucho se ha escrito sobre la naturaleza de ese régimen político. Pero ¿estamos seguros de que seguimos viviendo cómo si estuviésemos, por ejemplo, en 1970?</p> <p>El ejercicio que os propongo es sencillo. Se trata de discutir en equipo (de cinco componentes) y proponer 5 características que definan la economía española durante el franquismo (pueden ser de tipo institucional, empresarial, mercados e integración internacional, crecimiento, desarrollo, políticas económicas, nivel de vida y consumo, convergencia/divergencia, etcétera) y si siguen, o no, estando presentes hoy en día. Hay que razonar las respuestas y exponerlas oralmente para el debate general.</p>	

CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS	¿SIGUEN VIGENTES HOY ?	
	SÍ	No
DEL FRANQUISMO		
1.-		
2.-		
3.-		
4.-		
5.-		

2.3. “Desmantelando la economía franquista”: ¿qué relato nos ha llegado sobre la Transición?

“Y después de Franco, ¿qué?” La respuesta a esta pregunta (que había recorrido toda la década de 1960) fue la Transición, es decir, el proceso histórico de consenso y pacto entre grupos y partidos procedentes del régimen de la dictadura y de la oposición antifranquista para iniciar un proceso político constituyente de una democracia semejante a la de los países de Europa Occidental. Hay es nada. Ese esquema explicativo ha divulgado la idea de que la conquista de las libertades y la democracia fue resultado de un pacto entre élites y que los millones de españoles pintaron más bien poco en ese proceso político. Trasladado a la economía se podría inferir que el desmantelamiento del intervencionismo franquista fue un resultado idéntico, es decir, un acuerdo de un grupo muy restringido de decisores (políticos, banqueros y empresarios) en el que los trabajadores no aparecen o se les margina (Sartorius y Sabio, 2011).

Debemos tener en cuenta que la estructura económica de la España de hace cuatro décadas no tiene mucho que ver con la de hoy. Entonces la española era una sociedad que apenas salía de la dictadura; hoy es una de las sociedades más abiertas del mundo. Tampoco el capitalismo es el mismo: ahora el marco de referencia es la globalización.

2.3.1. Motivación y objetivos.

Los ciudadanos de 2017 saben que, pese al tiempo transcurrido, la Transición es un tema de discusión vigente, aunque la mitad de la población actual aún no había nacido cuando tuvo lugar (entre 1976 y 1982). Según las posiciones políticas personales o colectivas la Transición es calificada de mito (un proceso modélico de adiós a la dictadura y de construcción democrática) o de todo lo contrario (“el régimen del 78”, causa de todos los *males* de nuestra democracia actual).

Ante relatos e interpretaciones tan diferentes, ¿cuál es la imagen que los estudiantes de Economía, nacidos hacia 1996, manejan sobre ese pasado? ¿Qué ideas han recibido de la memoria colectiva o a lo largo de su formación? Y, sobre todo, ¿qué información manejan sobre el significado de la Transición para la economía española? Adviértase que ya no se trata de interrogar sobre el relato recibido, sino sobre cómo estudiantes de Economía que ya han abordado materias de Comercio Internacional, Macroeconomía,

Historia Económica Mundial o Economía Europea utilizan ese bagaje intelectual para fijar los rasgos básicos que han de ser tenidos en cuenta este tema de Historia Económica.

Mi propuesta consiste en recabar ideas y conocimientos de los estudiantes antes de explicar el Tema 8 incluido en el programa de la asignatura. Más que dar respuestas, de lo que se trata es de ser capaces de plantear algunas preguntas relevantes sobre esa fase histórica de la economía española. El objetivo principal, finalmente, es identificar la idea del ‘desmantelamiento’ de las políticas económicas de la dictadura y que prolonga la cronología clásica de la Transición hasta la entrada en el Mercado Común en 1986.

Este ejercicio combina el aprendizaje en grupo seleccionando conceptos (y descartando otros) y la técnica del mapa conceptual que deberán desarrollar a la segunda parte del ejercicio (en la además deben leer un texto periodístico que resume algunos aspectos de la Transición económica). Es una clase de tijeras, pegamento y un folio A3.

2.3.2. Ficha de la actividad (3):

INSTRUCCIONES

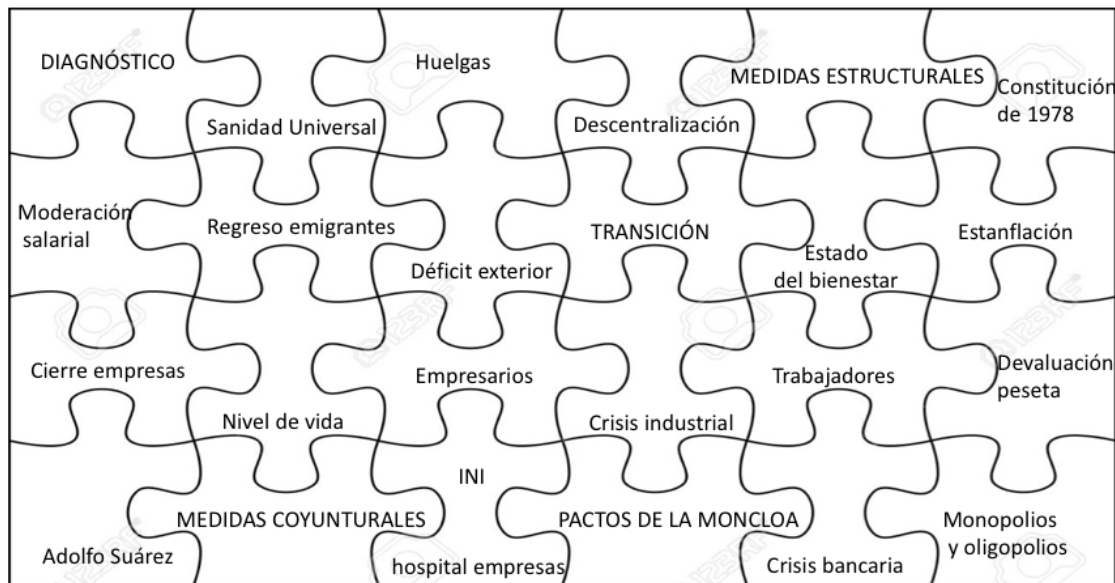
Para averiguar algo sobre estas cuestiones os propongo un ejercicio sencillo en dos pasos: **el Primero** es que cada grupo de trabajo haga una puesta en común e identifique un conjunto de al menos **10 palabras** (claves, ideas, nombres propios, acontecimientos, factores, etcétera) que reconozcáis como obligatorias para **definir el concepto de TRANSICIÓN ECONÓMICA DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA**. Escribidlas en un siguiente recuadro (y reservarlas).

El Segundo paso consiste en **dibujar un Mapa Conceptual de la Transición económica del franquismo a la democracia** (es decir, un esquema de ideas que sirve de herramienta para organizar de manera gráfica y simplificada conceptos y enunciados) a partir de **dos ejes de información**:

1.- Un **texto** del periodista económico Miguel Ángel Noceda (2017) que sintetiza las principales características de los llamados **“Pactos de la Moncloa”**, los acuerdos que sentaron las bases para salir de la grave crisis económica iniciada en 1974 como consecuencia del primer shock petrolífero. Su lectura os ayudará a ordenar las piezas del esquema.

2.- Un conjunto de **fichas con nombres, conceptos y hechos** (‘las piezas del puzzle’) que tenéis que recortar, analizar y relacionar para construir vuestro Mapa Conceptual de la Transición. **PODÉIS AÑADIR alguna de las que hayáis elegido en el Paso 1.** El resultado se trasladará a **una hoja A3.**

Tareas: Trabajo en equipo para reflexionar y discutir qué esquema proponéis. **Tiempo:** 60 minutos.



LAS PIEZAS DEL PUZZLE

Fuente: Elaboración propia

Lectura complementaria

Miguel Ángel Noceda (2017): La economía de la democracia (1976-2016). Madrid, Espasa

“Este (...) octubre, se cumplen 40 años de la firma de los Pactos de la Moncloa (fueron dos, denominados [Acuerdo sobre el programa de saneamiento y reforma de la economía](#) y [Acuerdo sobre el programa de actuación jurídica y política](#)), que se convirtieron en un paradigma mundial de diálogo y convivencia democrática entre todas las fuerzas políticas y territorios (incluidos,

evidentemente, los nacionalistas vascos y catalanes). Los pactos permitieron a España iniciar el camino de la modernización que la llevaría a integrarse en la Unión Europea y a tener uno de los periodos más largos de prosperidad de su historia.

La radiografía de aquella España de 1977 presentaba, en el terreno económico, un cuadro clínico explosivo que revelaba unas cifras que se parecían poco a las que había manejado la oficialidad franquista. Era una economía muy intervenida que llegaba duramente lacerada por la crisis económica mundial causada por el encarecimiento de los precios del petróleo tras la [guerra del Yom Kippur](#) entre árabes e israelíes de 1973. El PIB era de 9,1 billones de pesetas, con un PIB por habitante equivalente a 3.000 dólares (hoy supera los 28.000 dólares); un crecimiento en términos reales del 2,8% que parecía sólido, pero con un consumo privado más débil, en torno al 1,5%. El déficit público (en torno al 2%) no era alarmante, pero no incluía muchos organismos autónomos o empresas públicas e industrias que luego tendrían que pasar por la reconversión. La inflación estaba oculta por la Junta Superior de Precios (JSP) y aquel año se disparó hasta un escalofriante 26,4%, aunque en algún momento del año llegó a rebasar el 30%, y los tipos de interés para créditos personales superaban el 10%, aunque no tardarían en sobrepasar el 20%.

También apareció entonces otro de los graves problemas estructurales de la economía española, que se ha instalado a lo largo de los 40 años, el desempleo, que se vio alimentado por la vuelta de muchos emigrantes, en parte atraídos por la apertura, pero también porque [la crisis del petróleo había hecho mella en los países en los que se encontraban](#). En 1973, los parados rondaban los 325.000, según la Encuesta de Población Activa (EPA). En diciembre de 1976 había pasado a 627.990 y a 760.060 un año después, para superar el millón a finales de 1978. La tasa de paro sobre la población activa era a finales de 1977 de 5,69%. Desde entonces se desbocó hasta superar el 25% y los [cinco millones de desempleados de los últimos años](#).

Además, el peso del sector primario era todavía alto. De los 12,5 millones de trabajadores ocupados que había en 1977 (casi 19 millones en la actualidad), 2,5 millones lo estaban en agricultura (ahora hay menos de un millón) y más de 5,3 millones ya estaban en el sector servicios, cifra que en la actualidad ha crecido hasta los 14 millones. El turismo, la primera industria nacional, trajo a España 34 millones de visitantes, bastante menos de la mitad de los más de 80 millones que se esperan para este año si no se tuercen las previsiones por la crisis catalana. El sector empresarial era una mezcla de monopolios y oligopolios, controlados en su mayor parte por el Estado, que había acogido en su seno a empresas quebradas de todo signo y condición como solución alternativa al cierre antes de tener que enfrentarse a problemas sociales. Era una economía intervencionista y rígida que no tenía capacidad competitiva, (...) Una antigualla franquista.

Todo estaba roto o descosido. La decisión del [Gobierno de Suárez \(UCD\)](#), recién salido de las

urnas el 15-J, de devaluar la peseta casi un 20% era un síntoma claro de la crítica situación que vivía el país. Con los precios desbocados y la estructura social maltrecha no cabía otra salida que buscar un gran acuerdo nacional con la participación de todas las fuerzas políticas y sociales. Suárez encargó a [Enrique Fuentes Quintana](#), vicepresidente al frente del área económica, y a Fernando Abril Martorell, vicepresidente encargado del área política, que pusieran en marcha la maquinaria para corregir las grandes lacras que lastraban la economía española: la inflación, el desempleo y el fuerte déficit exterior, que superaba los 11.000 millones de dólares.

Estaban en marcha los Pactos de la Moncloa. Se trataba de involucrar a todos. “O los demócratas acaban con la crisis económica o la crisis acaba con la democracia”, afirmó Fuentes Quintana recuperando una frase de un político republicano de 1932. Y allí estaban invitados los políticos que venían del franquismo con ánimos de cambio y los partidos de izquierda; los sindicatos, recién salidos de las catacumbas, y los empresarios, que acababan de constituir la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE).

“Había un evidente riesgo de descarrilamiento, los ingresos no iban bien, la balanza exterior presentaba un enorme déficit, empezaba a aflorar el desempleo..., la situación era insostenible”, afirma Carlos Solchaga, que unos años después sería ministro de Industria con el PSOE y, después, de Economía.

(...). “Lo que la gente quería”, destaca Solchaga, “era pasar de la falta de libertad sindical a tener sindicatos libres, de la falta del derecho de huelga a la aplicación del derecho de huelga, de un sistema paternalista de protección de trabajadores al Estatuto de los Trabajadores y la Ley Básica de Empleo. Los ciudadanos querían pasar de un *statu quo* a otro, pero sin pensar en las dificultades para financiar ese cambio en plena crisis económica”.

Por ello, además de un acuerdo de ajuste salarial, [se abordó la implantación de un sistema fiscal moderno](#), (...) que creó el modelo actual de IRPF. (...) Fue una de las claves, “porque permitió invertir en campos en los que el país estaba profundamente retrasado, como la educación y la sanidad y permitía comenzar a implantar el Estado de bienestar”. Con el sistema franquista de impuestos indirectos, la presión fiscal apenas suponía el 22% del PIB (frente al 37% actual), por lo que no había ingresos suficientes para hacer frente a los compromisos de gasto a los que el Gobierno de Suárez estaba llegando con los sindicatos.

Pero, además de introducir un impuesto progresivo sobre la renta, se sentaron las bases del sistema financiero moderno, se reformó una Seguridad Social que estaba dispersa en innumerables montepíos, muchos de ellos quebrados, se construyeron escuelas que permitieron que todos los niños tuvieran acceso a la educación (...)

[Los Pactos de la Moncloa](#) (...) fueron un cambio fundamental que sirvió, más allá del consenso

político y de la corrección de algunos desequilibrios, “para sanear la economía y sentar las bases para acercarse a Europa y el posterior crecimiento”, apostilla Leal (...).

En materia política, el acuerdo permitió modificar las restricciones de la libertad de prensa, quedando prohibida la censura previa, y un cambio de la legislación sobre secretos oficiales. Asimismo, se aprobaron los derechos de asociación política, de reunión y la libertad de expresión, tipificando los delitos correspondientes por la violación de los mismos. Se creó el delito de tortura; se reconoció la asistencia letrada a los detenidos; se despenalizó el adulterio y el amancebamiento; se derogó la estructura del Movimiento Nacional, así como otras medidas sobre la restricción de la jurisdicción penal militar... Los Pactos de la Moncloa fueron, con sus luces y sus sombras, el arreón definitivo para consolidar la democracia en España y dar paso a la Constitución de 1978 (...).

2.4. ¡Vaya depresión con la Gran Recesión!

Como epílogo a este recorrido por las percepciones del pasado económico se aborda la memoria directa, inmediata y personal del estudiante de 2018. En expresión sintética de Maluquer de Motes (2013), España pasó de ser “el país de las maravillas” a un “desastre inesperado” con un “futuro problemático”. Ya nada pareció ser igual.

2.4.1. Motivación y objetivos.

Durante este cuatrimestre de clases se ha cumplido el décimo aniversario del estallido de la crisis económica y financiera. Los efectos de la llamada Gran Recesión han modificado la vida de millones de personas. En España ha habido que esperar al tercer trimestre de 2017 para superar el mismo nivel de PIB de diez años atrás. Sin embargo, el consumo privado sigue €27.000 millones por debajo y la masa salarial es casi €24.000 millones inferior a la de 2007 (Datos del INI de diciembre de 2017). Los informes de la OCDE (2017) sitúan a España como uno de los países en el que más ha crecido la desigualdad.

Quienes estudian Economía hoy pertenecen a la primera generación que ha crecido a lo largo de la crisis. Saben bien quienes son Stiglitz y Piketty. Observan el capitalismo del siglo XXI y no les es ajeno el concepto de desigualdad. Tenían poco más de diez años cuando comenzaron a producirse los cambios en la economía mundial que impactaron en muchos países. En anteriores temas de Historia Económica II se les ha interrogado sobre

cuál era su memoria de hechos muy alejados de sus vidas (la guerra civil, el franquismo o la transición). Ahora toca indagar, aunque sea muy superficialmente, sobre su vivencia de la Gran Recesión. A través de un cuestionario anónimo e individual se persigue el objetivo de identificar algunos rasgos básicos de una experiencia personal y detectar si ha influido, o no, en sus decisiones.

2.4.2. Ficha de la actividad (y 4):

1.- ¿Tienes un recuerdo nítido del estallido de la crisis en 2007-2008?

Sí No

En caso afirmativo, señala cuál:

2.- ¿Sabes qué fue Lehman Brothers?

Sí No

3.- ¿Recuerdas que la crisis formase parte habitual de las conversaciones de los adultos?

Sí No

4.- Una de las frases más repetidas para explicar la crisis fue: *“los españoles han vivido por encima de sus posibilidades”*. ¿A qué fenómeno se refería dicha expresión?

- a. Al sobreendeudamiento del Gobierno para financiar el Estado del bienestar.
- b. Al gran endeudamiento de las empresas y las familias.
- c. Al efecto combinado de a y b.

5.- ¿Conoces a alguien de tu entorno más próximo (familia, amigos) que perdiese su puesto de trabajo?

Sí No

6.- ¿Conoces a alguien de tu entorno más próximo (familia, amigos) que haya conservado el empleo, pero haya visto devaluado su salario o empeoradas sus condiciones laborales?

Sí No

7.- ¿Sabes de alguien de tu entorno más próximo (familia, amigos) que se viese atrapado por la hipoteca y corriese el riesgo de ser desahuciado de su vivienda?

Sí No

8.- ¿Conoces a alguien de tu entorno más próximo (familia, amigos) con Estudios Universitarios que haya emigrado para buscar trabajo?

Sí No

9.- ¿Influyó la crisis económica y financiera en tu decisión de estudiar el grado de Economía?

Sí No

10.- ¿Conoces el caso de alguien que haya tenido que renunciar a estudiar una carrera universitaria por problemas económicos?

Sí No N/S

3. Algunos resultados

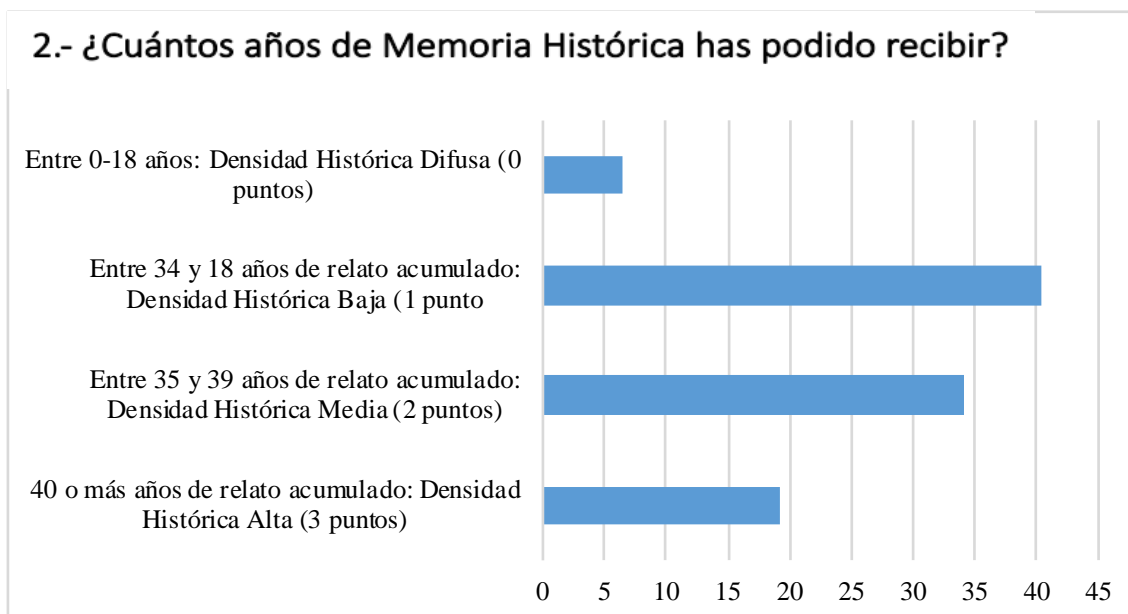
Los números y gráficos que exponemos ahora son una guía sintética de las cuatro grandes cuestiones planteadas. No lo explican todo, pero ofrecen una imagen de cierta utilidad para hacer frente a un incremento de la participación de los estudiantes en las clases teóricas.

3.1. Principal resultado: La indeleble huella ecológica de la guerra civil

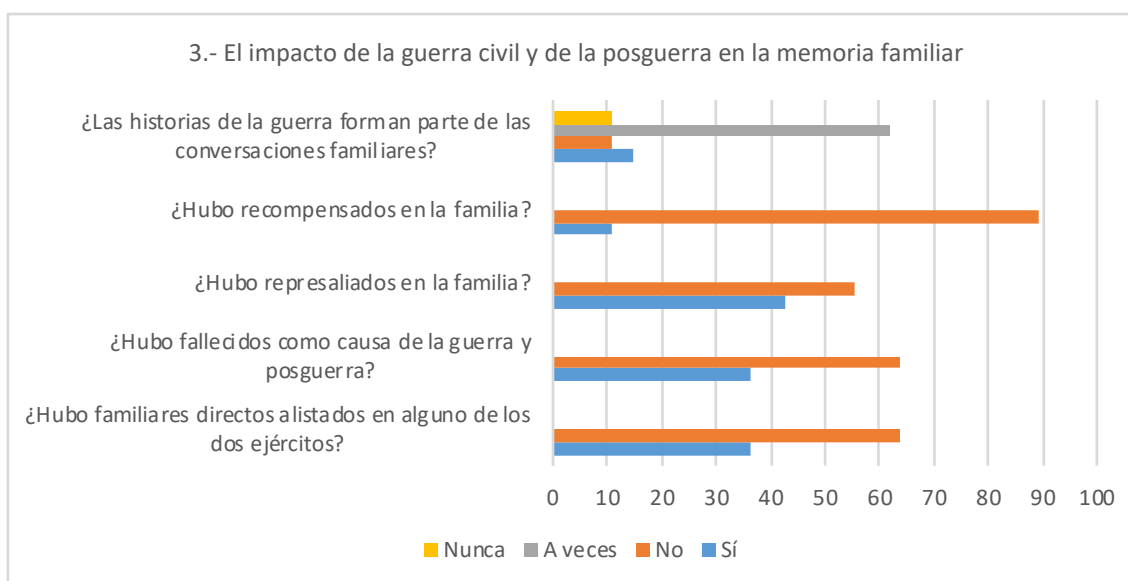
Los jóvenes que estudian Economía consideran que el Franquismo ha influido en nuestra historia reciente. Nada menos que un 93 por 100 de los encuestados. El stock de memoria histórica que ha recibido cada uno de los está directamente relacionado con la cohorte de edad de sus padres y abuelos. Un 40 por 100 acumula entre 18 y 34 años de relato familiar; mientras que un 53 por 100 ha recibido un caudal de información de entre 35 o más años de historias familiares. El 7 por 100 restante se corresponde con los alumnos de origen extranjero (en este caso es interesante cómo quienes proceden de países que han vivido la Segunda Guerra Mundial o conflictos bélicos más recientes se integran en esa perspectiva de análisis con cierto interés). En realidad, esta medida pretende facilitar la aproximación a la densidad de las historias recibidas. Siendo una generación nacida 60 años después de 1936, la narrativa cruenta de la guerra civil permanece, aunque lógicamente de modo ocasional. Lo más destacado es que ese pasado no lo consideran ajeno pese a su lejanía.



Fuente: Encuesta realizada a los estudiantes de Economía de la Universidad Pública de Navarra (17/10/2017)



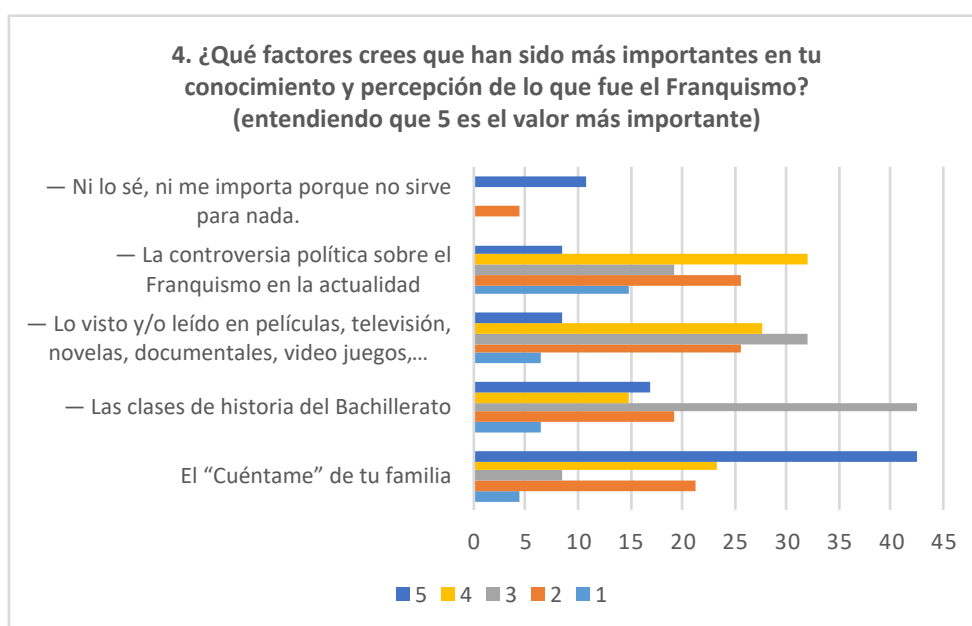
Fuente: Encuesta realizada a los estudiantes de Economía de la Universidad Pública de Navarra (17/10/2017)



Fuente: Encuesta realizada a los estudiantes de Economía de la Universidad Pública de Navarra (17/10/2017)

De hecho, algo más del 10 por 100 reconoce que “las historias de la guerra forman parte de las conversaciones familiares, mientras que en un 60 por 100 sucede solo “a veces”. En un 35 por 100 de los casos hubo familiares directos alistados en alguno de los dos ejércitos, dato que se corresponde bastante bien con el 38 por 100 de la población activa masculina que fue movilizadada en Navarra entre 1936 y 1939. El porcentaje se repite

respecto a la concurrencia de fallecidos entre la contienda y la posguerra. Uno de cada tres encuestados tiene un relato de muerte en combate o de asesinado en su familia (en Navarra murieron casi cinco mil hombres en el campo de batalla y otros tres mil fueron víctimas de la represión franquista en los primeros meses de la guerra). Capítulo aparte merecen las cifras sobre premios y represalias de posguerra. Solo unos pocos dicen saber que hubo algún beneficio, mientras que los castigos fueron abundantes.



Fuente: Encuesta realizada a los estudiantes de Economía de la Universidad Pública de Navarra (17/10/2017)

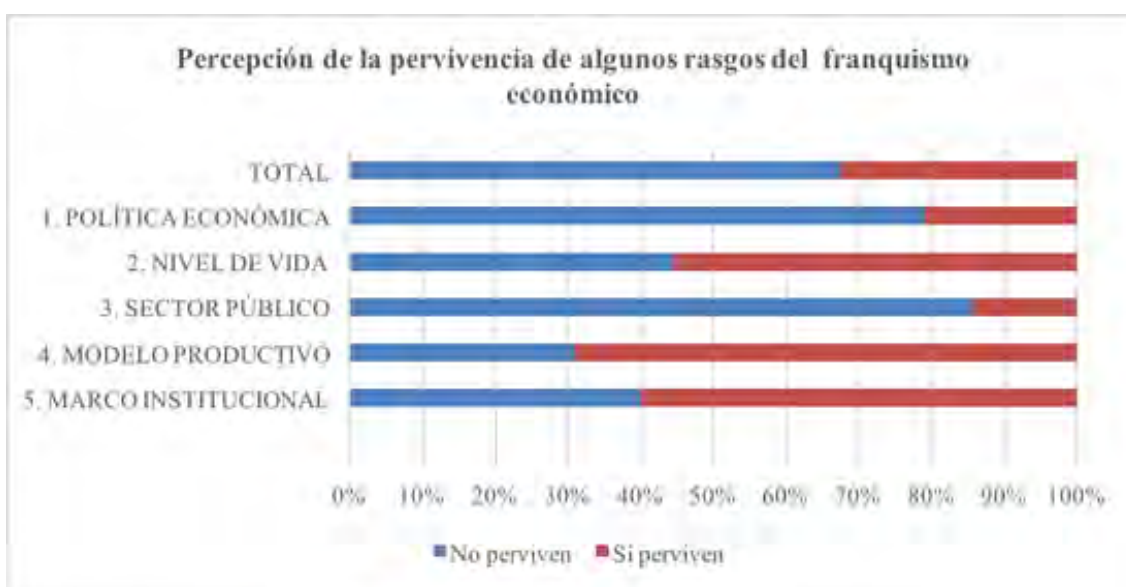
El último Gráfico es el más relevante a la hora de identificar qué y cómo ha alimentado su imaginario sobre guerra y dictadura. El mayor impacto ha sido generado por el relato familiar y las clases de historia cuando cursaron el bachillerato, sin ser ajenos en distintas proporciones a la influencia de los soportes culturales y el debate público sobre guerra, memoria y franquismo.

3.2. Principal resultado: Francolandia no está en los mapas

Los estudiantes respondieron muy bien y propusieron bastantes más que cinco características que, a su modo de ver, definieron la economía durante el franquismo. El siguiente paso fue discutir entre ellos y frente al resto de la clase cuáles de esos rasgos

del pasado consideran que siguen en vigor, o no, hoy en día. Las respuestas fueron dispares y de sumo interés. La imagen proyectada, de trazo grueso, invita a la reflexión. [la versión completa fue publicada en el blog <https://dequevaisloseconomistas.com>] y suscitó el interés de un periódico local que lo incluyó en sus páginas de opinión [Diario de Navarra]. En mi opinión, la buena noticia es que para la mayoría de estos jóvenes los rasgos de la economía típica del Franquismo han sido erradicados y, por tanto, no están vigentes hoy. Un 64,6% de sus respuestas lo identifica sobre todo en las transformaciones producidas en la política económica (menos proteccionismo, menos intervencionismo, cambio institucional, sindicatos libres, integración europea), el tamaño del sector público (privatizaciones de empresas, la descentralización territorial) y la corrección de algunos desequilibrios macroeconómicos (precios y fortaleza monetaria). Son argumentos de naturaleza estrictamente económica.

Sin embargo, todavía un 32,4% de las respuestas siente que algunos rasgos económicos procedentes de la dictadura están en vigor. ¿Cuáles son estos? Los relacionados con el nivel de vida (la brecha social, la desigualdad, los bajos salarios y la exclusión por género), el modelo productivo (el de turismo y ladrillo y la economía sumergida) y un marco institucional que tolera la corrupción y en el que campean impunes los empresarios «amigos del régimen». Predominan aquí más los valores morales.



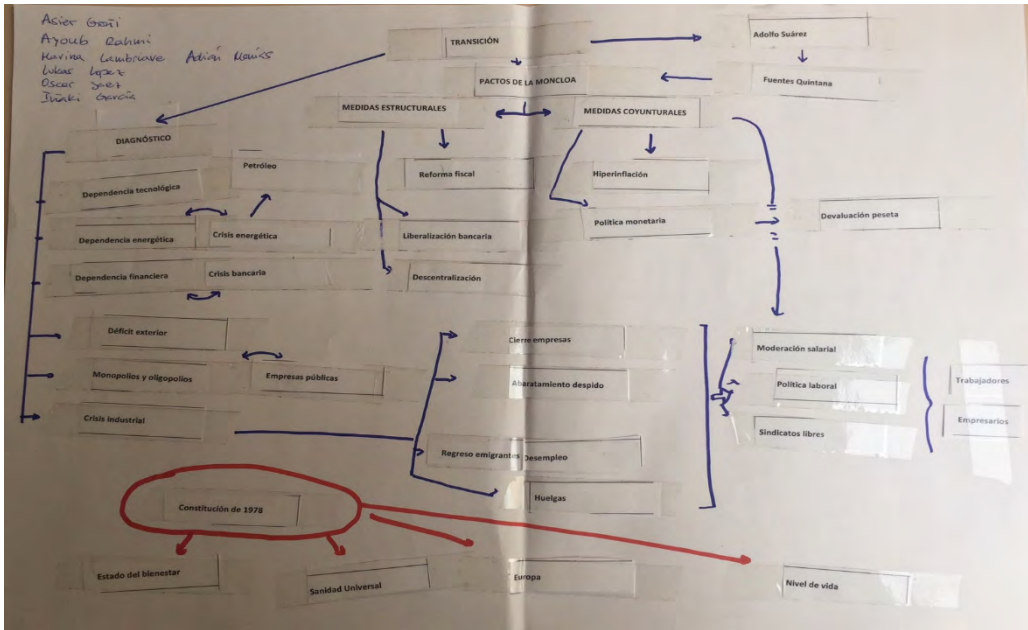
Fuente: Encuesta realizada a los estudiantes de Economía de la Universidad Pública de Navarra (31/10/2017)

La visión del largo plazo del historiador, no obstante, debe advertir a los estudiantes que esas patologías ni son costumbres ni estilos privativos del caso español, ni originarias en exclusiva del Franquismo (aunque saliesen muy reforzadas de él). Mi impresión fue que este conjunto de percepciones negativas está muy ligado al contexto social y político posterior a la gran crisis de 2008, en la que esta generación de jóvenes ha configurado su mirada.

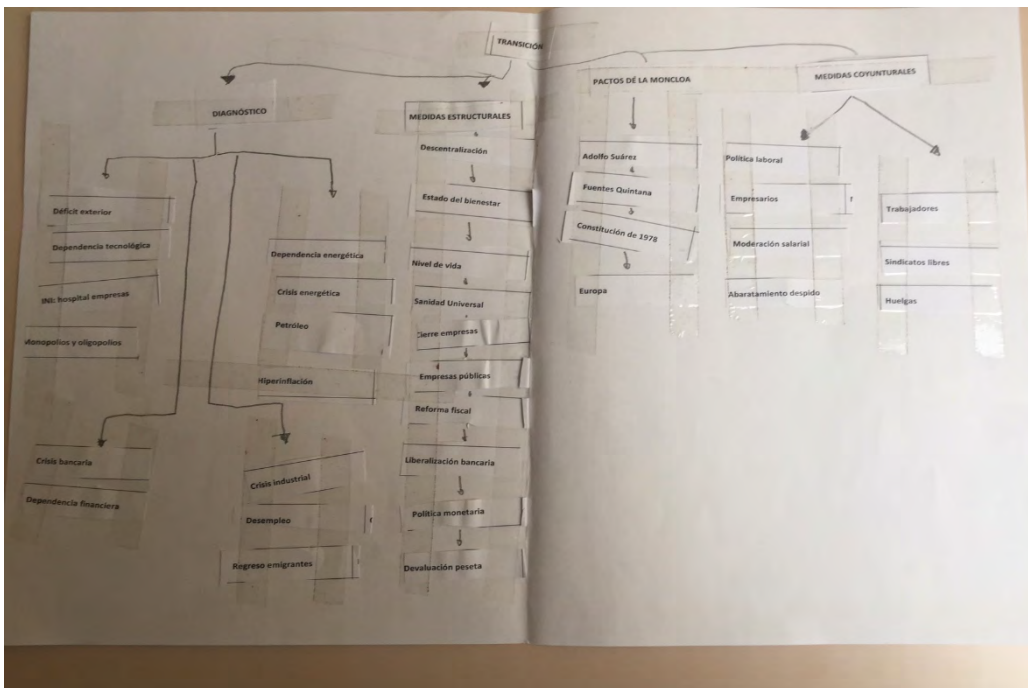
Quien busque Francolandia en un atlas no lo va a encontrar. Apuesto que el término no triunfará en el léxico político. Lo cual no absuelve al Franquismo. Al contrario, los profesionales de la historia económica debemos seguir investigando y explicando esa materia oscura. Entre otras razones para poner palabras frente al mecanismo de negación de los hechos en los que una parte de la sociedad incurre tras la experiencia de la miseria moral que significan todas las dictaduras. Más allá del «uso de la historia para las políticas del presente», el impacto de la dictadura sobre el normal funcionamiento de la economía de mercado fue muy negativo. La Transición democrática consistió también en dismantelar ese entramado institucional y empresarial para ponerlo en la hora europea. La cartografía resultante fue bien distinta como vimos en el siguiente ejercicio.

3.3. Principal resultado: el Franquismo económico ya ha sido dismantelado

En este caso me limito a presentar dos de los mapas conceptuales realizados en clase. El Ejemplo 1 porque es dinámico y resalta el significado económico y social de la democracia de 1978. El ejemplo 2 por su habilidad para estructurar una guía de análisis muy útil.



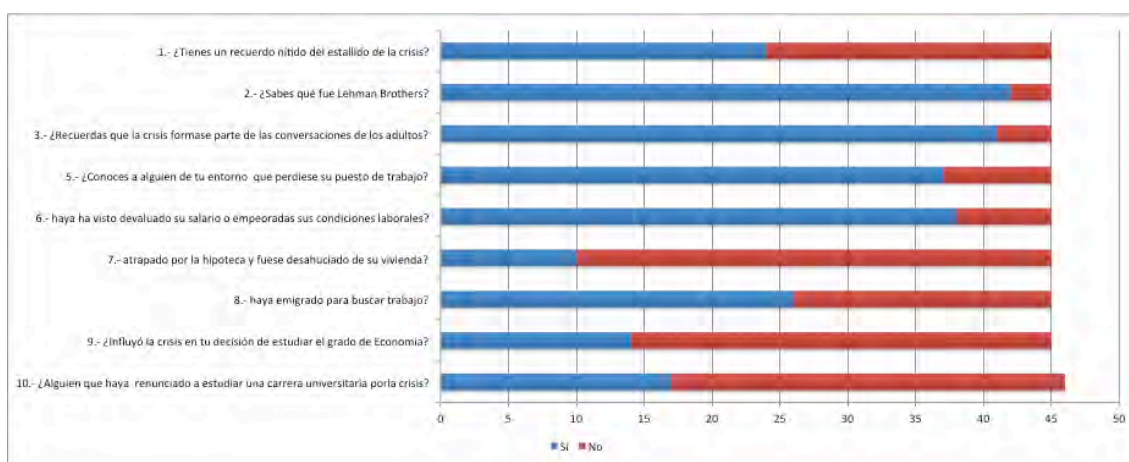
Ejemplo 1 de Mapa conceptual sobre la Transición económica española



Ejemplo 2 de Mapa conceptual sobre la Transición económica española

3.4. Principal resultado: La Depresión les tocó de lleno

Una encuesta posterior a los mismos protagonistas sobre sus recuerdos y vivencias de esta etapa arrojaba algunos datos reveladores: un 82% ha conocido de cerca el desempleo de familiares y amigos; un 84% sabe de gente próxima que ha sufrido devaluación salarial o empeoramiento de las condiciones de trabajo; un 58% tiene referencia directa de amigos o parientes bien cualificados que han emigrado en busca de trabajo; un 38% han visto a jóvenes que han renunciado a la formación universitaria por problemas económicos. Son las heridas de la crisis en la Navarra del bienestar (con un bajo impacto relativo de los desahucios en apariencia). Es esperanzador, no obstante, que casi un tercio de estos estudiantes apostaron por el Grado de Economía buscando respuestas al clima social en el que han crecido.



Fuente: Encuesta realizada a los estudiantes de Economía de la Universidad Pública de Navarra (12/12/2017)

Una vez tabuladas las respuestas de esta encuesta me di cuenta de que un tono lúgubre recorría todas ellas. Olvidé que algunas lecciones de las crisis económicas: el impacto sobre la dualidad del mercado de trabajo, el emprendimiento o (como no) los ganadores de la recesión. Por eso en versiones posteriores creo que habrá que añadir alguna pregunta que los incluya (“¿Conoces a alguien que se haya convertido en empresario y/o autónomo?” “¿Consideras que a lo largo de la crisis se han modificado las relaciones de género en el mercado laboral?” “¿Sabes de alguien que haya mejorado su posición a lo largo de estos años?”).

4.- Unas conclusiones (breves) para el debate

La suma de estos ejercicios proporciona al profesor un mejor conocimiento de cómo sus estudiantes perciben e interpretan la economía española de la segunda mitad del siglo XX antes de su estudio pormenorizado en el aula. Esta es la base que permite combatir algunos tópicos que no resisten la criba historiográfica dadas las enseñanzas recibidas en su etapa escolar. Y sobre todo este tipo de ensayo logra una mejor conexión entre estudiantes y profesor. Interrogarles sobre su perspectiva personal facilita situarse ante las dimensiones generales del capitalismo español y adoptar una perspectiva histórica que desde el pasado les ayude a interpretar el presente en que viven. Al menos un cierto número de alumnos lo valoraron muy positivamente en la encuesta de evaluación docente.

Referencias citadas:

AGUILAR, Paloma (1996): *Memoria y olvido de la guerra civil española*. Alianza Editorial, Madrid.

BENET, Juan (1999): *La sombra de la guerra. Escritos sobre la Guerra Civil española*. Taurus, Madrid (reed. de “¿Qué fue la Guerra Civil?”, 1976).

CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier (2011): *Historia económica de la España contemporánea*. Crítica, Barcelona.

CASALS, Jordi (2016): *La Transición española. El voto ignorado de las armas*. Pasado y Presente, Barcelona.

ESTEFANÍA, Joaquín (2017): “Generación perdida. Cuando los hijos viven peor que los padres”, *El País*
https://elpais.com/economia/2017/03/10/actualidad/1489164418_138782.html

FONTANA, Josep (1986): “Reflexiones sobre la naturaleza y las consecuencias del Franquismo”, en J. Fontana, (ed.), *España bajo el Franquismo*. Crítica, Barcelona.

GARCÍA-GARCÍA, Emilio (2018): *Somos nuestra memoria. Recordar y olvidar*. EMSE EDAPP, SL.

GOYTISOLO, Juan (2001): *Pájaro que ensucia su propio nido. Artículos y ensayos*. Galaxia Gutenberg, Barcelona.

JULIÁ, Santos (2017): *Transición. Historia de una política española (1937-2017)*. Galaxia Gutenberg, Barcelona.

MUÑOZ MOLINA, Antonio (2017): “En Francoland”. *El País. Babelia*. https://elpais.com/cultura/2017/10/10/babelia/1507657374_425961.html

OCDE (2017): *Society at a Glance 2014*, OECD Social Indicators. DOI:http://dx.doi.org/10.1787/soc_glance-2014-en

PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (2010): “Entre la historia y las memorias: poderes y usos sociales en juego”, en Pérez Garzón, J.S. y E. Manzano Moreno, *Memoria histórica*. La Catarata/CSIC, Madrid, pp. 23-69.

RUIZ TORRES, Pedro (2007): “Los discursos de la memoria histórica en España”, *Hispania Nova*, nº 7. <http://hispanianova.rediris.es/7/dossier/07d001.pdf>

SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto (2007): *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España, noviembre de 1975-junio de 1977*. Eds. Temas de Hoy, Madrid.

VILAR, Pierre (1997): *Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdos*. Crítica, Barcelona.

VIÑAS, Ángel (ed.) (2012): *En el combate por la historia. La República, la guerra civil, el franquismo*. Pasado y Presente, Barcelona.